

Crisis medioambiental: Hacia el suicidio en masa

Por: Arnaldo Musa / Cubasí
23/12/2020



De las grandes potencias contaminantes del planeta, sólo China está presentando sostenidos avances, con una tecnología de avanzada que restringe los peligros de los carburantes fósiles y logra que se respete la disciplina al respecto en la nación más poblada del planeta.

No sólo basta comprometerse con la eliminación del CO2 y otras sustancias malignas, sino llevar esto a la práctica, con muy pocas naciones industrializadas haciendo el esfuerzo, sin nada de buen augurio en sucesivos eventos mundiales sobre el tema.

Mientras Brasil sigue desafiando a la comunidad internacional, con un presidente que da visto bueno a los incendios intencionados en la Amazonía, para complacer a los explotadores de la agroindustria, locales e internacionales, EE.UU. mantiene su papel de gran contaminante, en medio de la pandemia de la COVID-19, de la que es primera referencia planetaria.

Aunque no es lo más destacado de su agenda como nuevo mandatario de Estados Unidos, Joe Biden, presentó un plan para abordar el cambio climático, que con una inversión de 1 700 millones de dólares pretende lograr un 100% de energía limpia para el 2050.

Biden dio a conocer su postura después de semanas de presiones de activistas, quienes afirmaban que no estaba tomando el calentamiento global lo suficientemente en serio.

Y es que el presidente electo buscaba un “término medio” que complaciera a los ecologistas sin molestar a los votantes obreros que llevaron al poder a Trump en el 2016.

“Hago un llamado para una Revolución de la Energía Limpia para enfrentar esta crisis y hacer lo que Estados Unidos hace mejor: resolver grandes problemas con grandes ideas”, dijo Biden en un video en redes sociales, en el que aseveró que sus propuestas irían “mucho más allá” de las políticas que se aplicaron durante el gobierno del ex presidente Barack Obama, de quien fuera su vicepresidente.

PROGRAMA VACILANTE

Perro este programa tiene varias vacilaciones y, de no aplicarse consecuentemente, los resultados pudieran ser peores, porque los científicos auguran un mayor calentamiento del clima que, además del aún más molesto calor, producirá una extensa sequía en diversos lugares del planeta, con la proliferación de incendios y de olas de más de tres metros de altura que pondrán en peligro las tierras bajas.

Tal hecho demuestra que la lucha contra el cambio climático, por una mayor limpieza del ambiente y de lograr la salud en este sentido, no se debe descuidar ni un momento, y más cuando la deforestación, la agricultura industrial, el comercio ilegal de vida silvestre, el cambio climático y otros tipos de degradación ambiental aumentan el riesgo de futuras pandemias, elevando la probabilidad de graves violaciones de los derechos humanos.

Hace unas horas, otro informe científico señalaba como están muriendo las plantas tropicales en la mayor parte del globo, que se suma a los ya conocidos calentamientos que deshielan tanto al Polo Norte como al Sur.

Tras conocerse que algunos países están usando la pandemia del COVID-19 para relajar sus políticas de protección al medioambiente, un experto en derechos humanos las calificó de irracionales, irresponsables y peligrosas.

La pandemia del [coronavirus COVID-19](#) no ha de usarse como excusa para reducir la protección sobre el medio ambiente, indicó David Boyd, Relator Especial de la ONU sobre los Derechos Humanos y el Medio Ambiente, tras el anuncio de varios gobiernos en el que indican que disminuirán sus normativas ambientales.

"A la luz de la crisis ambiental mundial que precede al COVID-19, estas **acciones son irracionales, irresponsables y ponen en peligro los derechos de las personas vulnerables**", subrayó Boyd, a lo cual se pudiera nadir que ello está conduciendo a un temible suicidio en masa.